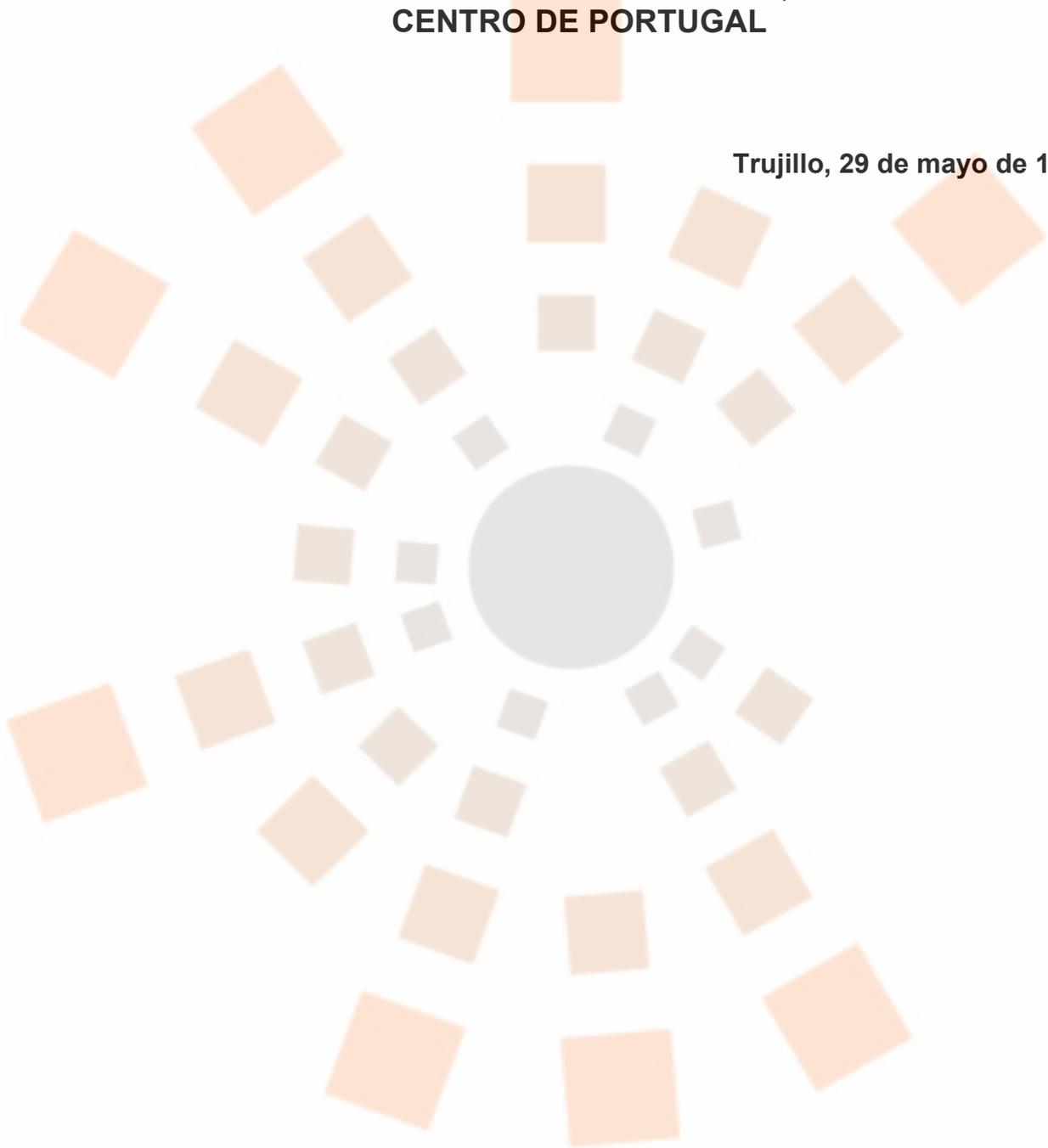


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS II JORNADAS DE DISCAPACITADOS
FÍSICOS Y SENSORIALES DE EXTREMADURA, BATALHA Y ZONA
CENTRO DE PORTUGAL**

Trujillo, 29 de mayo de 1998



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS II JORNADAS DE DISCAPACITADOS FÍSICOS Y SENSORIALES DE EXTREMADURA, BATALHA Y ZONA CENTRO DE PORTUGAL

Trujillo, 29 de mayo de 1998

(...) Plataformas sin barreras, querido Presidente de la Diputación, querido Consejero, queridos amigos, señoras y señores.

En primer lugar, aclarar que hoy estoy en Trujillo para inaugurar estas II Jornadas de Plataforma sin barreras, y aprovechando que venía a inaugurar estas jornadas, después pondré la primera piedra de la fábrica de jamones de Navidul, y no viceversa, y no viceversa, es decir, no vengo a poner la primer piedra de Navidul y aprovechando inauguro las II Jornadas, sino vengo a inaugurar las II Jornadas y aprovechando hago otra cosa. ¿Por qué digo ésto?, digo ésto porque me parece muy importante el señalar cuáles son las prioridades que la Junta de Extremadura tiene en la región extremeña.

Seguramente, para un político que esté obsesionado con las estadísticas, lo importante sería venir a poner la primera piedra y de paso otra cosa, ¿por qué?, porque hemos concluido en las sociedades occidentales, en las sociedades industriales, que un pueblo, una región, un país, va bien o va mal en función de lo que dicen los grandes números, las grandes magnitudes, el déficit público, el PIB, el IPC, el I+D, es decir, tantas cosas que cuando vemos por la televisión, la mitad no sabemos exactamente, qué significan y de que va éso. Yo no creo que éso sea verdad, yo no creo que sea verdad que un país o que una región vaya mejor o peor, tenga más éxitos en sus políticas, en sus esfuerzos, porque unos determinados números digan una cosa o digan otra; creo que un pueblo o una región, está mejor o está peor en función de la dignidad y de la autoestima que ese mismo pueblo se tiene a sí mismo, independientemente de lo que diga el monedero. Para hacerlo más sencillo, una familia es más feliz o menos feliz, no en función de las cuentas corrientes, sino del respeto, de la dignidad, de la solidaridad que esa familia se tiene a sí misma, qué duda cabe, que para poder atender las necesidades de la familia, hace falta tener una cierta cuenta corriente, pero si la cuenta corriente es grande, se repartirá mucho entre los miembros de la familia, si la cuenta corriente es pequeña, también se repartirá entre la familia, lo que pasa es que se repartirá menos.

¿Qué diferencia hay con otras políticas al uso en nuestro país y en Europa?. Que si la cuenta corriente es muy grande, lo que sobra se reparte, pero si la cuenta corriente es pequeña no se reparte nada, y mi filosofía de la vida, de la política, es que siempre hay que repartir, unas veces mucho y otras veces poco, pero siempre hay que repartir, y siempre hay que empezar repartiendo por aquel que más necesidades tiene, por aquel que exige más de la sociedad, como consecuencia de la desigualdad de su fortuna, porque, claro, darle más al que más tiene, pues éso no

tiene gracia, la gracia es darle más al que menos tiene, al que más lo necesita, sabiendo que, efectivamente, ese que menos tiene, también tiene que hacer un esfuerzo para que aquello que se le dé no sea la limosna o la caridad, sino que sea un acto de pura justicia como consecuencia del esfuerzo que todos y cada uno intentamos hacer.

Yo vengo a este acto con una enorme felicidad, y he tomado unas notas en el coche, y decía antes a un amigo y compañero, que hablo en estos actos con el corazón, intento hablar con el corazón más que con la cabeza, ¿por qué vengo contento, satisfecho y feliz?. En primer lugar, porque después de quince años, casi me conozco, con nombres y apellidos o por lo menos conozco los ojos de todos y cada uno, de los que dicen que se llaman disminuidos, deficientes, etc., etc., en Extremadura; tantos años estando con ellos en distintos sitios, ya los conozco, pero el problema no es conocerlos, el problema es saber qué es lo que dice cada ojo que me mira, cada mirada que me mira.

Y al mismo tiempo, además, me siento feliz, porque este oficio que yo llevo en estos momentos tiene muchos inconvenientes, para qué nos vamos a engañar, muchos inconvenientes; el mayor inconveniente de todos es el de la maledicencia, la cantidad de cosas que se dicen, el poco prestigio, el poco crédito que tenemos los que nos dedicamos a la política; pero hay una cosa que para mí ha sido vital en mi vida, es conocerles a ustedes, conocer a aquellos que aparentemente son menos válidos que otros, porque éso me ha hecho tener una filosofía, tener una forma de aprender la vida, distinta de la que yo tenía cuando no era Presidente de la Junta de Extremadura y cuando no tuve la oportunidad de conocer directamente a las personas, hablar con ellos, cartearme con ellos, aquí hay una querida amiga que me ha traído una silla de ruedas para === el Presidente, sabe que soy ===== y eso me llena de una enorme fuerza, porque si quién aparentemente tiene una enorme dificultad, es capaz de hacer cosas, con esa dificultad, qué no seremos capaces de hacer los que aparentemente no tenemos esa disminución, y éso me enseñó a que las cosas son posibles, a que no se puede uno caer por el camino, ni desmoralizarse, ni venirse abajo, sino que uno tiene que tener todos los días la voluntad firme de decir: *“aquí no hay ninguna empresa imposible”* porque hay mucha gente que podría tirar la toalla y están aquí recibiendo este acto, luchando, y en lugar de estar en las esquinas intentando dar lástima, están en las mesas y en las reuniones, intentando exigir justicia, y éso para mí es una enseñanza que yo nunca podré olvidar y que nunca podré agradecer, así que todos los inconvenientes del cambio de presidente, los pongo en la balanza y pesa más las ventajas de haberles conocidos a ustedes, de poder mirar sus ojos y de poder captar lo que sus ojos me dicen.

Y una de las cosas que me apetece decir por primera vez, después de tantos años hablando con ustedes, es que seguramente, ya va siendo hora de que nos cuestionemos esos conceptos, ¿qué es éso de discapacitados, qué es éso de disminuidos, qué es éso de minusválidos?, ¿por qué lo aplicamos?. ¿es qué hay alguien que no sea discapacitado?, ¿es qué hay alguien que no sea disminuido?, ¿es qué hay alguien que no tenga alguna minusvalía?; yo no soy capaz de rascarme la espalda solo, ni soy capaz de subir ocho pisos, del piso donde vivo, tengo que utilizar un artificio, que se llama ascensor, y yo no sería capaz teniendo las dos piernas, teniendo las dos manos, de hacer muchas cosas, si no fuera porque tengo una ventaja que ustedes no tienen, porque si todos jugáramos en el mismo campo, veríamos a ver quién son los válidos y quién son los inválidos, veríamos quién son

los capacitados y quiénes son los incapacitados, lo que ocurre es que hemos hecho un campo, con unas reglas de juego que son válidas para uno, pero que no valen para otros; ésto es como si en un combate de boxeo, uno de los dos boxeadores, boxearan con los dos brazos o con puños y otro con una mano atada a la espalda: No, es que ese es un inválido, no, ese lo que está jugando es con desventaja, porque si los dos tuvieran la mano en la espalda, ya veríamos a ver quién podía; y hay una fábula de un autor inglés, del siglo XIX, H. G. Wells, que escribió una novela que seguramente algunos de ustedes habrán visto en el cine, que es *“la guerra de los mundos”* y esa novela, esa fábula pequeñita que escribió H. G. Wells, se titula *“el país de los ciegos”*, ya saben ustedes que hay un refrán en España, que dice: *“en el país de los ciegos, el tuerto es el rey”*. Bueno pues en esta fábula se demuestra que no, que en el país de los ciegos el tuerto no es el rey, porque hay un escalador, lo cuento en un segundo, un escalador que está escalando unas montañas y de pronto pierde pie y cae en un profundo valle, afortunadamente no se hace daño, se recupera, se pone a caminar y encuentra un pueblo en ese valle, en ese valle profundo, y descubre que ese valle está sólo habitado por personas invidentes, por ciegos, y ante la tristeza y el miedo que tenía de haberse caído en ese valle, de pronto cuando descubre ese pueblo donde solamente hay ciegos, pues el hombre dice: *“aquí me voy a inflar, aquí soy yo pez, aquí me hago yo el líder, todos ciegos y yo viendo, aquí me hago el rey del mambo”*, pero cuando empezó a ver como podía moverse en ese mundo, encontró con que, por ejemplo, se trabajaba allí por las noches, porque así aprovechaban las temperaturas más suaves de la noche, y como a los ciegos les da igual trabajar por la mañana que por la noche, pues trabajaban por la noche, con una temperatura más fresquita, etc., etc.

Las casas tenían unas características determinadas, etc., y al final era tan inútil el vidente, que no tuvo más remedio para ser alguien en esa sociedad, de sacarse los ojos y convertirse en ciego.

Así que depende, depende ésto de los válidos y de los minusválidos, depende de muchas cosas; y algunas veces incluso los medios de comunicación, pues nos irritan diciéndonos cuál es el estereotipo del ser humano que tenemos que ser; claro, me imagino una persona que está sentada en una silla de ruedas, cuando ve estos anuncios de televisión diciendo: *“éste es el cuerpo danone”*, pues hay cantidad de cuerpos danone, queridos amigos que no han dado un palo al agua en su vida, que no han dado un palo en su vida. Que tienen la suerte de que todos los días, en todas las televisiones, le hacen un programita donde vemos los cuerpos danones cómo viven del cuento, sin dar un palo al agua. Si esas televisiones, en lugar de tener programas sobre cómo viven los del cuerpo danone, que habría que hacerles, en lugar de la autopsia, porque no han muerto, la biopsia, para ver de qué viven -si en lugar de hacer los programas sobre el cuerpo danone, lo hicieran programas sobre cuerpos que no son tan danones, pues seguramente esas barreras mentales desaparecerían muchísimo, porque muchas gentes se quedaría absolutamente maravillada de lo que se puede hacer en un campo de juego donde las reglas están amañadas, y están sólo favoreciendo a unos frente a otros.

Yo me senté en una silla de ruedas, cuando vino la ONCE a Extremadura, de los que juegan a baloncesto, y no era un inválido total, no entendí nunca cómo se podía meter una pelota en un cesto estando en una silla de ruedas, y hay muchísima gente que lo hace y somos campeones además en Extremadura, somos campeones de España; así que, tampoco tenemos por qué presumir tanto, de cuerpos danones, de válidos, etc., porque en el fondo decía que iba a hablar con el corazón, en el fondo qué somos, qué somos, pues anda que somos, somos una

cosa que tenemos aquí, aquí, una pequeña fabriquita, que transforma los alimentos, etc., y nos da la capacidad de vivir, pero esta es la fabriquita más maloliente que yo he visto de todas las fábricas que he visitado en Extremadura, la más maloliente de todas, así que tampoco podemos presumir mucho, somos lo que somos, poquita cosa.

Yo creo que lo que tendríamos que hacer es intentar llegar a la conclusión de que aquí somos todos iguales, y lo que pasa es que dentro de esa igualdad hay diferencias, y hay unos que pueden hacer unas cosas y hay otros que pueden hacer otras cosas distintas, pero no quiero ni un solo ciudadano extremeño que piense que porque tiene una situación diferente que las demás, tiene más dificultades que los demás, lo que sí quiero es que se siga reivindicando, que para jugar en esta sociedad todos tenemos que jugar con las mismas reglas del juego, y si no se ha hecho, ha sido porque no se ha querido, porque si se es capaz de fabricar un cohete espacial para que esté tantos meses en el espacio, ¿cómo no se va a poder fabricar un automóvil para una persona que esté en una silla de ruedas?, si no se ha hecho es porque no le da la gana a nadie, por cierto lo estamos haciendo nosotros en Extremadura, y ==== aquí no va a ver casi nadie en sillas de ruedas porque yo me encargaré y el Consejero de Bienestar, Guillermo Fernández se encargará de que la gente que quiera tener ese coche lo pueda tener.

¿Pero cuántas cosas se podían haber hecho, cuántas cosas se podían haber hecho, que hubieran facilitado el que la gente no hubieran tenido las dificultades que han tenido?, sencillamente no se ha hecho porque aquí siempre ha figurado ese dicho que también figuraba en España y que era: aquí siempre tiene que haber ricos y pobres; bueno, pues aquí siempre tiene que haber válidos y no válidos, y además se le ha hecho a la gente creer en muchas ocasiones, que ésto era porque Dios lo quería, y lo que era peor, en muchas ocasiones le han prometido, ==== afortunadamente, la mayoría de la sociedad sabe, que estos muchachos, que estos hombres, que estos niños que nacen con esta deficiencia no son productos del pecado, sino del amor que han engendrado, tengan ustedes en cuenta que la Institución-Junta de Extremadura === se hacen de verdad.

Se que por ejemplo, querido Presidente, tenéis en marcha el intentar poner una granja para engordes de cerdos, aprovechando la fábrica que se va a hacer en Trujillo. Si la queréis hacer de verdad, la vais a hacer, si la queréis hacer de verdad, la vais a hacer porque tenéis el compromiso público en Trujillo, de la Junta de Extremadura === hay que hacer, la vais a hacer; si os queréis ganar la vida, os la vais a ganar, con más dificultades que los demás, pero no perder la esperanza, porque pronto, pronto, pronto, esas barreras mentales irán desapareciendo cada día más, no solamente de los que, comillas “somos válidos”, sino de los que también comillas “parece que sois inválidos”, pero sois muy buena gente y a mí me llenáis de esperanza, de energía para seguir luchando, a la extremeña, y aunque no sea tan rica en los datos económicos, es una sociedad que yo creo que comienza cada día a tener más dignidad porque ===== y cada uno de vosotros =====.

Nada más y muchas gracias.